

110 AGO 1983

Triunfo y Decadencia de la Oligarquía (1891 - 1920)

HISTORIA DE CHILE (1891 - 1973)

VOLUMEN II



EDITORIAL SANTILLANA DEL PACIFICO S. A. DE EDICIONES

Santiago de Chile

1983

Como nos decía el Capítulo Décimo, Montt afrontó —el primer año de su mandato— una crisis económica que era parte interna, la liquidación del Resurgimiento, y parte exterior.

El colapso resurgentista empezó antes, a fines de 1906. Mediando 1907, se le añadió el problema internacional: una momentánea oscilación de baja, dentro de la línea alcista que arrancaba desde los últimos años decimonónicos y sería quebrada sólo por la Gran Guerra.

La convergencia de ambos factores —interno y externo— provocó la debacle que ya analizamos, y de la cual se eligió salir por la vía de la emisión y la inflación (Capítulo Décimo).

Ni aun así fue una salida fácil.

Limpiar las ruinas del Resurgimiento costó tiempo, y algunos sonados reventones financieros. La Casa Granja es un ejemplo ya visto; el Gobierno, esta vez, evitó el desastre con el discutido depósito-crédito por 500.000 libras esterlinas; pero la gigantesca empresa suspendió no obstante sus pagos, y debió liquidarse.

No auxilió el Estado, en cambio, al Banco Mobiliario, de Francisco Subercaseaux. Tenía sobre sí tres pecados capitales, típicos de la "fiebre": se hallaba fuertemente endeudado en el extranjero; acometió negocios de largo aliento con recursos —depósitos— de corto y mediano plazo, y, finalmente, jugó a la subida del cambio, vendiendo 350.000 libras esterlinas —las cuales no tenía— para entrega futura (esperaba comprarlas entonces más barato que lo recibido por ellas, y ganarse la diferencia). El cambio bajó; no pudo el Banco cumplir la entrega comprometida. Simultáneamente, la crisis externa le dificultó y encareció el crédito foráneo. Y, concluyendo, sus depositantes se alarmaron, y reclamaron les devolvieran los fondos colocados a breve plazo, pero invertidos por el Mobiliario en negocios de términos prolongados... Dejó de pagar y cerró las puertas. Los Subercaseaux, *gentlemen* hasta el minuto postrero, sacrificaron sus fortunas personales, y nadie perdió nada..., salvo ellos, que lo perdieron todo.

El cierre del Mobiliario fue un golpe devastador para los salitreros chilenos —Taltal, Antofagasta—, heridos ya por los juicios reivindicatorios del Fisco (Capítulo Duodécimo). Su gran apoyo habían sido los banqueros Subercaseaux: derrumbándose éstos, se derrumbaron conjuntamente muchas, noveles fortunas nacionales del caliche; entre ellas, la de Arturo Alessandri.

Se cerró 1907 en este clima, el "*crac* de la calle Bandera (La Bolsa)... grita que todo lo dominaba, hasta el buen sentido".² Los afectados de arriba querían todavía más papel moneda, para salir del paso, mientras abajo la vida continuaba encareciéndose al ritmo vertiginoso señalado páginas atrás (Capítulo Décimo).

El cambio medio cerró a 9,8 peniques, el menor de nuestra historia... hasta ese momento.

Todos los precios internacionales iban de baja, excepto el trigo.

1908 resultó extremadamente duro. El cambio marcó un nuevo récord: su promedio fue 9,6 peniques.